

Cecilia CRIADO, *La teología de la Tebaida estaciana. El antivirgilianismo de un clasicista*, Hildesheim – Zurich – New York, Olms 2000, 268 pp.

La reciente publicación en Alemania de esta tesis doctoral española sobre el papel de la maquinaria divina de la *Tebaida* de Estacio sigue la línea de gran parte de los estudios que sobre el poeta se han venido haciendo en los últimos años, que están orientados, en gran medida, a marcar la evidencia de «la volontà del poeta di realizzare una sua concezione della vicenda», como apunta Giuseppe Aricò en la introducción a su edición bilingüe de las obras de Estacio en colaboración con Antonio Traglia. Como el propio título indica, se trata de demostrar a base de un estudio profundo y detallado que Estacio no se limita a ser un mero imitador de su maestro Virgilio —único papel que, tradicionalmente, le ha concedido la crítica—, sino que es capaz de empapar su obra de un espíritu propio. Y ello no quiere decir que Estacio no pretenda ser virgiliano; su deuda para con el mantuano —reconoce la autora—, a nivel verbal y episódico, es innegable y constante, pero la conciencia de ser el sucesor del gran maestro justifica la libertad con que modifica los presupuestos virgilianos. El libro parte de la constatación de que, junto a la imitación virgiliana, se encuentran a cada paso en el poema reminiscencias de toda la tradición épica y trágica griega, así como de Ovidio, Lucano y Séneca. El objetivo fundamental de la obra es analizar la *Tebaida* desde el punto de vista del papel de las divinidades, y el muy diverso tratamiento que le da a la acción de los dioses respecto a Virgilio nos podría hacer pensar que el resto de las convenciones épicas tampoco son únicamente virgilianas.

La obra está estructurada en dos grandes capítulos, divididos a su vez en diversos puntos. El primero se centra en el tema de la máquina divina estaciana, es decir, en la teología de la *Tebaida*, con un análisis pormenorizado de todas y cada una de las apariciones de elementos divinos a lo largo del poema. Se nos va dando cuenta, ordenadamente, de sus fuentes míticas, modelos literarios, referencias de todo tipo, y enfoques de que Estacio les dota. Comienza con un análisis del papel de la Furia como desencadenante de la acción épica, invocada por Edipo, a la que sigue la maldición que profiere contra sus hijos, motivos que se demuestran provenientes de la tragedia y la épica griega, no siempre homérica. Para dar un aire más virgiliano a su poema se incluye más tarde el motivo del concilio olímpico; pero la intervención de los dioses no supone para la acción épica ningún avance: es una simple repetición del designio infernal ya pronunciado por Tisífone, además de poder rastrearse ecos del Júpiter de la asamblea del libro I de las *Metamorfosis* ovidianas. El evidente eclecticismo de

Estacio puede observarse también en el tema del desacuerdo entre los dioses sobre el curso del *fatum*: Juno apoya a los argivos y Júpiter se identifica con un destino funesto, como el que protagonizaba la *Farsalia* de Lucano. Pasa después a constatar el papel de divinidades como Marte, al que convierte en una alegoría, Venus, Baco, Apolo o Diana; y el resultado redonda en la idea de que el empleo en la *Tebaida* de las divinidades tradicionalmente épicas se ve forzado por el simple afán de emular a sus antecesores, cuando el verdadero motor de la acción es la actividad de las divinidades infernales: la Furia, un Júpiter desmesuradamente cruel, y Plutón usurpan sus funciones a las funestas Furia y Juno virgilianas. Asimismo, es importantísimo el papel de las personificaciones, como las de la *Virtus*, la *Pietas* o la *Clementia*, que se convierten en verdaderos personajes protagonistas del poema.

Las principales conclusiones que pueden extraerse redundan una y otra vez en que Estacio no se limitó únicamente a repetir los motivos que sus fuentes le proporcionaban sobre los argumentos de la historia de Tebas, sino que rehizo todo ese material a partir de otras obras ajenas a esos temas, sin ser Virgilio y su *Eneida* su único modelo. En la *Tebaida* se encuentra la materia mitológica argumental importada de la tragedia griega, pero el papel de las divinidades es mucho mayor que en ésta, y esto se debe a la considerable influencia de Homero y de Virgilio, quienes, aunque no traten el tema tebano, sirven a Estacio para dotar a su poema de mayor carácter épico y apariencia virgiliana. Pero al ser la *Tebaida* una obra de su tiempo, rehace de forma moral y patética los contenidos del ciclo tebano, por lo que en ella se encuentra un predominio de los dioses infernales y de las personificaciones respecto a los olímpicos. Y esto no cuadra con el análisis superficial de la total dependencia de Virgilio, sino que habrá que recurrir a Lucano y, sobre todo, a Séneca.

La segunda parte analiza el mundo moral estaciano desde diversos puntos de vista filosóficos y literarios, recogiendo y comentando generosamente toda la bibliografía especializada. En un intento fecundo de dar una explicación al significado profundo del poema, la autora nos describe los análisis de la crítica desde la perspectiva del estoicismo, centrado sobre todo en el papel que las personificaciones tienen a lo largo del poema, y la importancia capital del concepto de *fatum* heredado del estoicismo senecano (aunque el destino, entendido como la encarnación de la voluntad de Zeus, era ya un tema recurrente desde la poesía homérica, nos recuerda). En muchos casos se han querido interpretar los conceptos de *furor* y de *pietas* que protagonizan la *Tebaida* como una evidencia del estoicismo de Estacio, y se ha hecho desde interpretaciones psicologistas, entendiendo la acción divina como un correlato psíquico de la humana, por lo

que es la maldad del hombre la responsable de los hechos; también la crítica maniqueísta ha hecho del Júpiter de la *Tebaida* una representación estoica, oponiendo el Olimpo al Infierno; y está, en último lugar, la crítica manierista, que destaca el barroquismo desmesurado del estilo de Estacio. Del análisis de todas estas posturas la autora se decanta por interpretar el mundo moral estaciano como una mezcla entre la fidelidad a la doctrina filosófica de Séneca y la tradición literaria épica, a lo que habría que añadir las incongruencias narrativas del propio Estacio y, lo que es más importante, la influencia del estoicismo que, en sí mismo, es una filosofía plural y ecléctica. Así pues, Estacio retomaría la vocación trágica patética que la épica tenía desde sus orígenes, influido por el pesimismo de los escritores de su época. Lo trágico del destino homérico y euripídeo se suma a la fatalidad lucanea, al providencialismo senecano y a la teología ovidiana, y todo ello en un afán de ser clasicista, de emular desde una perspectiva personal los rasgos heredados de los autores clásicos que más se adaptaban a su idea de poema épico.

El libro se remata con tres pequeños apéndices sobre cuestiones concretas de la *Tebaida*, y una puesta al día bastante exhaustiva sobre la bibliografía fundamental de los temas estudiados de la obra.

En resumen, una obra minuciosa y profunda, de amena lectura, que abre nuevas perspectivas al estudio del poema, y que ilumina de forma convincente las tesis planteadas por su autora en las páginas introductorias, a la par que resulta una magnífica puesta al día en la bibliografía sobre la *Tebaida*.

SANDRA ROMANO MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

Gisella RIPOLL y Josep M. CURT (eds.), *Sedes Regiae*, con la colaboración de Alexandra Chavarría, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres 2000, 620 pp.

A lo largo de su bien nutrido número de páginas este volumen propone al lector un viaje apasionado y apasionante a través del tiempo y la geografía antiguos que le va a permitir conocer aquellas ciudades que fueron o estuvieron a punto de ser *sedes regiae* desde el Oriente hasta el Occidente. Ante nuestros ojos desfilan los distintos capítulos que conforman la obra, señalando hitos, momentos, lugares estudiados todos ellos con suma atención y cuidado. Efectivamente, dada la extensa y profunda formación de los investigadores que escriben, hallamos en sus